

La comunicación como eje de intermediación en los procesos de consolidación de la democracia

Elda Morales Aldana
Escuela de Comunicación Social
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
Apartado Postal 526. Telf.+58 61 596259
Fax : + 58 61 596259

Resumen

El artículo es una síntesis de propuestas actualizadas de autores latinoamericanos sobre la relación democracia, política y comunicación. La democracia como realidad histórica es objeto de profundos cambios, su estudio requiere de un replanteamiento de la teoría y de los diagnósticos tradicionales, para explicar las dimensiones en que se puede discutir e investigar aspectos muy particulares de la calidad y el desempeño democrático. La principal hipótesis que fundamenta este trabajo (y una futura investigación) es que la comunicación es un eje de intermediación en los procesos de consolidación de la democracia en una doble dimensión: 1) la reconstrucción de la vida política a través de los mecanismos que impone la cultura mediática; 2) la práctica comunicativa como nueva racionalidad que contribuye al ejercicio de una ciudadanía política y civil plena.

Palabras clave: Consolidación de la democracia, crisis de la política, estado, comunicación, participación ciudadana.

Communication as the Intermediation Axis in the Process of the Consolidation of Democracy

Abstract

This article is a synthesis of up-to-date proposals on the part of latinamerican authors as to the relationship between democracy, politics and communication. Democracy as a historical reality, is the object of profound changes, its study requires a reassessment of the theory and of the traditional diagnostic bases, in order to explain the dimensions in which very particular aspects of the quality and the practice of democracy can be discussed and researched. The principal hypothesis on which this study (and future studies) is based is that communication is the intermediation axis in the process of the consolidation of democracy in a double dimension: 1) the reconstruction of political life through the mechanisms which are imposed by the mediating culture; 2) the communicative practice as a new rationality which contributes to the functioning of a political citizenship and a civic fullness.

Key words: Consolidation of Democracy, Political crisis, State, Communication, Citizen participation.

1. Introducción

Resulta imperativo para el investigador comprometido con el estudio de la democracia en América Latina, responder a la incertidumbre que plantean los actuales procesos de estabilización y consolidación del régimen. Se justifica la lectura teórica que permita determinar la consistencia y validez del discurso construido por autores que han identificado la relación entre la comunicación y la política, como elementos constitutivos interrelacionados para poder comprender en su contexto un fenómeno tan complejo como el sistema político democrático, principalmente si hablamos de los valores que representa y los fines que persigue.

Reconocemos que una de las dificultades más notorias de los sistemas democráticos latinoamericanos es no haber logrado acortar la distancia entre el ideal democrático y la praxis democrática.

El objetivo de este artículo, es demostrar la necesidad de crear un nuevo modelo teórico que oriente el estudio de la comunicación como relación dialógica, orien-

tada al conocimiento, a la comprensión, a la argumentación, que permita visualizar los conflictos de intereses que se entremezclan en una relación política condicionada por la racionalidad de la hegemonía establecida.

Desde esta perspectiva es pertinente identificar la bidimensionalidad teórica y práctica de la política y la comunicación. En un primer momento es necesario determinar los factores que intervienen en la reproducción antiética del discurso y la práctica política en democracia, un segundo momento puede relacionarse con una propuesta de instauración de una ética y una moral democrática.

Este trabajo indaga un aspecto muy específico de la crisis política y social que enfrentan las democracias latinoamericanas, concentrándose en una de las debilidades fundamentales del régimen: el ejercicio del poder político fundado en un modelo unidireccional que asigna al ciudadano el papel de sujeto meramente aclamativo y de objeto político, utilizado por la vía del sufragio para legitimar la formalidad del sistema democrático.

Hoy más que en ningún otro tiempo somos espectadores de la inestabilidad que enfrentan las democracias en la mayoría de los países latinoamericanos. Las democracias más antiguas y los regímenes surgidos de la caída de los autoritarismos (calificados por algunos autores como nuevas poliarquías), se caracterizan porque la formulación de la política internamente se inclina a favorecer intereses altamente organizados y económicamente poderosos. Dentro de la formalidad que los caracteriza algunas libertades democráticas se declaran efectivas (el sufragio, libertades de opinión, movimiento y asociación); pero al mismo tiempo se violan libertades básicas de amplios sectores de la población, como por ejemplo el acceso justo e igualitario a los organismos públicos y a los tribunales de justicia.

La discusión y comprensión de esta temática está asociada al compromiso del investigador, a la necesidad de analizar los actuales procesos de democratización no como una simple referencia a un ideal puro, o establecer comparaciones entre concepciones, principios y rendimiento democrático; el objetivo debe centrarse en mejorar las herramientas conceptuales y junto a otras propuestas teóricas comenzar a elaborar las particularidades de la historia pasada y presente de nuestras democracias.

2. ¿ Por qué un nuevo paradigma ?

La comunicación cumple en la vida política democrática la función de expresar de forma tangible, la participación de todos los ciudadanos en el objetivo político colectivo¹. Esta premisa agrega nuevos significados al interés de los científicos

sociales latinoamericanos por el estudio de la consolidación de la democracia. Especialmente si aceptamos que existe una correlación entre tipos de conceptualización y ciertas formas típicas que los estudiosos de las ciencias sociales adoptan para interpretar su posición frente a la sociedad civil, sociedad política y Estado².

Luego que el vuelco a la democracia se hizo operativo en la mayoría de los países latinoamericanos, los estudiosos de esta realidad han organizado su objeto de análisis e investigación orientados por un interés positivo, de acuerdo al horizonte de lo social y políticamente posible. De acuerdo a la tesis de Ángel Flisfisch, la posición actual de los científicos sociales puede traducirse a la idea de una combinación de razón crítica e invención, que vendría a sustituir a la razón contemplativa e instrumental característicos de los viejos paradigmas (de la modernización, desarrollista, de la dependencia y marxista).

Es pertinente plantear esta discusión, para conocer el contexto en el cual es posible evaluar los alcances del discurso de los teóricos latinoamericanos sobre la comunicación como factor de intermediación en los procesos de consolidación de la democracia.

Las reflexiones que se derivan de este objetivo, se vinculan con los presupuestos teóricos que guían los diagnósticos actuales sobre los procesos de consolidación democrática. Es tarea fundamental analizar las coincidencias y diferencias que muestran los investigadores sociales latinoamericanos al tratar este fenómeno.

Existe una tendencia que sustenta una concepción de la democracia como bien deseable (democracia formal con sus respectivas reglas, instituciones y actores), y no como sistema de integración y regulación política. Esto supone ahondar la brecha entre las reglas formales sobre cómo deberían funcionar las instituciones políticas y lo que realmente sucede, condicionado por la informalidad de los particularismos de los actores sociales.

Es aquí donde entra en juego la relación de compromiso del investigador con el objeto investigado, es decir cómo lograr que lo social y políticamente posible se haga efectivo. Una contribución sería reconocer la necesidad de mejorar los instrumentos conceptuales para estudiar y comparar el conjunto de democracias existentes. Es sólo mediante un análisis positivo y no meramente teleológico que los académicos pueden identificar la diferencia entre una democracia formal y una democracia material.

En muchas de las poliarquías nuevas los individuos sólo son ciudadanos en relación a la única institución que funciona en forma parecida a lo que establecen sus reglas formales: las elecciones; el resto de los derechos democráticos y liberales se atropellan y se desconocen³.

La influencia de un nuevo contexto histórico (globalización, clima cultural posmoderno, pérdida del referente bipolar) debe inspirar a los estudiosos del fenómeno democrático a fundamentar sus estudios más apegados a la realidad.

La democracia como valor y principio que había que alcanzar y conservar, fue en parte la esperanza aglutinada de distintos sectores que asociaban su advenimiento como la única salida para librarse de los regímenes autoritarios. Hoy la realidad es otra, el valor que debe guiar la profundización de una teoría democrática actualizada es la calidad de la vida social que deben garantizar las democracias existentes.

La visión restringida de la democracia como ideal o principio nos aleja del desempeño o rendimiento democrático, instancia que permite aproximarnos a la observancia real de las reglas formales: la aplicación de la ley en todos los entornos sociales y geográficos, la disminución de la desigualdad, el respeto al conjunto total de derechos democráticos.

Si la democracia significa, entre otras cosas, la oportunidad para el pueblo y las mayorías del derecho a intervenir, se produce una compleja demanda de mediaciones fuertemente ancladas en la sociedad política y civil. El conocimiento crítico y positivo debería convertirse en un sentido común masivo, que creara las condiciones para la efectividad de esas mediaciones⁴.

El planteamiento anterior es el fundamento para explicar una de las hipótesis de la investigación, que alude a la deficiencia y escepticismo que orienta a la literatura académica latinoamericana, para estudiar desde una teoría democrática actualizada, la relación: participación ciudadana, comunicación y ejercicio democrático.

La tendencia a validar una concepción de la democracia como fin último, destino fijo y unívoco, si se han logrado ciertos elementos mínimos formales de legitimación del poder político, desconoce las dinámicas, interacciones y mediaciones a través de las cuales se deciden o no las políticas democráticas y a quiénes afectan.

El trabajo actual del científico social latinoamericano debe estar más inclinado a la innovación, que implica un replanteamiento del espacio que ocupa la política en la vida democrática. Lo que realmente se encuentra en transición es la política.

3. La transición de la política

Es imposible dejar de reconocer cómo la configuración de un nuevo contexto caracterizado por el predominio de la economía capitalista de mercado, los procesos de globalización, el colapso del comunismo y el sistema bipolar, el redimensio-

namiento del Estado y la preeminencia de la democracia liberal, no constituyan un nuevo referente para la política⁵.

Si la política ya no opera como instancia unificadora de la vida social, por que se ha debilitado el lugar que ocupara en la organización social, esto también supone una redefinición de la práctica ciudadana.

Los cambios que se han producido en la práctica política responden a dos procesos que se interrelacionan. El primero es el deterioro de la sociedad del trabajo, y se explica con el debilitamiento del régimen de producción basado en la industria pesada, y en los tradicionales estilos de división del trabajo, y su reemplazo por relaciones de producción que surgen de una tecnología ahorrativa de fuerza de trabajo. Tiempo y fuerza de trabajo ya no son las claves del proceso productivo. En sociedades donde el Estado Social nunca ha funcionado, las masas de trabajadores se ven obligados a generar economías de sobrevivencia. Esto ha originado una relación de no equivalencia entre representación política y régimen de producción⁶.

Si la mayoría de los planteamientos políticos en América Latina han tenido como fundamento un proyecto a futuro, el desarrollo económico; la desconexión entre desarrollo y política exige reformulaciones significativas que tocan los valores y principios en los que se fundan los proyectos democráticos en la región

“Con la quiebra de los ejes historicistas de la política contemporánea, no sólo la izquierda pierde el sujeto de sus utopías; ni la socialdemocracia al principal actor del “pacto social”; también pierden coherencia una enorme cantidad de demandas articuladas al “movimiento obrero” (empleados, campesinos, trabajadores independientes)”⁷.

El segundo proceso lo registran los nuevos movimientos sociales, que respondiendo a intereses regresivos o emancipadores, cursan por canales diferentes a los de la política tradicional.

La descentralización de lo social incide en la descentralización de lo político. La pérdida del referente histórico, enfrenta a la política a una crisis de representación.

El proceso de informalización de la política provoca un vaciamiento de las instituciones políticas, según el planteamiento de Norbert Lechner⁸. En este contexto puede situarse a los partidos políticos, quienes independientemente de su doctrina ideológica, enfrentan una fase crítica de redefinición, carecen de discurso y estrategia para enfrentar los cambios (ya reseñados), además de no sustentar proyecto alguno a futuro.

Esta breve lectura ha permitido esbozar los cambios que se han producido en la manera de hacer y pensar la política, y constituye el fundamento para ratificar la tesis del investigador colombiano, Jesús Martín Barbero, cuando afirma que no es la relación de la política con los medios (en especial con la televisión), donde se gesta la disolución de lo político. “La política engancha al espectáculo mass-mediático desde lo que ella tiene y ha tenido siempre de ritualidad y teatralidad”⁹.

La premisa anterior será especialmente analizada, considerando que el tratamiento del tema reúne el interés de diferentes especialistas dedicados a la investigación en ciencias sociales. La comprensión de cómo se estructura la política, utilizando para ello los recursos simbólicos y las nuevas técnicas de los mass-media, exige un replanteamiento del análisis político y del modelo de comunicación.

En primer lugar, no estamos tratando con fenómenos estáticos, la política y la comunicación enfrentan acelerados cambios. Hoy la globalización de las comunicaciones trastoca el universo simbólico, irrumpe las relaciones de identidad y arraigo, eterniza el presente y lo coloca como el único tiempo posible. Y la política muestra cada vez más sus dificultades para definir un horizonte de futuro tras la pérdida de sus referentes históricos (económicos, sociales y políticos).

La influencia del contexto vuelve a ser determinante para definir la crisis de la política. En los países latinoamericanos la mercantilización de las más diversas relaciones sociales moldea un nuevo tipo de sociabilidad, producto de que lo privado constituye la esfera privilegiada de la vida social. Puede afirmarse que el ámbito público tiende a ser mucho menos determinado por la política que por el mercado.

De acuerdo a la tesis de Oscar Landi, en el mercado están depositadas grandes esperanzas. “Generará las disoluciones de los anteriores sistemas de reconocimientos que eran colectivos y no individuales y que se alimentaban de la temática de la vida social (...) su puesta en funcionamiento hace más viable la des-socialización de la política y la despolitización de la sociedad”¹⁰.

4. Comunicación y democracia

El fundamento de este planteamiento que además constituye la propuesta central del artículo, se ilustra en la siguiente cita: “Tomar en serio la democracia va a significar asumir a fondo la trama cultural y comunicativa de la política”¹¹. Ya se ha afirmado que los mass-media estructuran un tipo de información de baja calidad en lo que respecta a su contenido político (supeditado a los aspectos banales, emotivos y teatrales de la realidad política), esto ha provocado desinterés del ciudadano por las cuestiones públicas y agudiza la crisis de representatividad.

Jurgen Habermas describe el fenómeno: “La autopresentación simbólica de las élites políticas en la esfera de la opinión pública está ampliamente desconectada de los procesos reales de decisión dentro del sistema político. Correlato de lo cual es la segmentación del papel del elector, que es a lo que por lo general se reduce la participación política”¹².

Norberto Bobbio en su lectura de la contradicción en la que cae todo régimen democrático y de sus efectos perversos, cita entre otros problemas, el del “poder invisible”. Bobbio considera que la publicidad es uno de los caracteres relevantes del estado democrático, que es el estado en el cual deberían disponerse de todos los medios para hacer, efectivamente, que las acciones de quien detenta el poder sean controladas por el público, que sean en una palabra, “visibles”.

Sin embargo, uno de los aspectos preocupantes, según Bobbio, es que con la aparición de los estados constitucionales modernos y con la formación de la opinión pública, el tema del poder oculto haya sido eliminado de los tratados de ciencia política y de derecho público.

El poder tiende no sólo a esconder, a no hacer saber quién es y dónde está, sino a esconder sus auténticas intenciones en el momento en que sus decisiones se hacen públicas.

Precisamente uno de los efectos perversos a los que hace alusión el autor, es cuando se oculta la verdad con objeto de dominio: el interés de una clase hecho pasar por interés colectivo, la libertad de unos pocos hecha pasar por libertad sin limitaciones, la igualdad puramente formal, hecha pasar por libertad sustancial o de oportunidades¹³.

La crisis política que atraviesan las democracias latinoamericanas ha hecho cotidiano los efectos perversos de un modo particular de ejercer el poder político. Los líderes carismáticos de hoy, personificando la voluntad general y alimentando viejas conductas populistas, enfrentan el peligro de descomposición del orden al precio de perpetuar la incertidumbre y la inestabilidad. Los riesgos que se corren son muchos y agudizan la pérdida de legitimidad de las democracias: la violación de las reglas institucionales y de los derechos ciudadanos.

El uso político de los media ponen a disposición de los gobernantes recursos para manipular la información, para ocultar su ineficacia e ineficiencia al momento de dar respuesta a una demanda social declarada.

La mercadotecnia política interpela a públicos diversos, carentes de intereses comunes muy definidos, integrándolos como audiencia o destinatarios de políticas de gobierno en forma esporádica, fragmentaria y fácilmente controlable¹⁴.

Esta realidad impone la revalorización y reconstrucción de las articulaciones y mediaciones de la sociedad civil, fundada en los cambios que deben producirse en la relación sociedad-estado. Es punto de interés para el desarrollo teórico de la investigación en este campo, profundizar en el análisis de propuestas sobre democratización ciudadana en América Latina.

Ya es notorio en algunos estudios, luego de reconocer la necesidad de una redefinición del Estado (ni el viejo estatismo, ni el nuevo antiestatismo), pronunciarse por un Estado concebido como la comunidad de ciudadanos. El desarrollo de una nueva conciencia de los derechos ciudadanos y de la dignidad del ciudadano, ve a la ciudadanía como fundamento de la acción estatal.

El planteamiento de Norbert Lechner (en el trabajo citado) expone esta tesis innovadora, es imperativo ahora demostrar si tal exigencia de una relación aculta entre ciudadanos y su Estado se traduce en instituciones y estilos políticos.

Esta relación no es posible sin que esté precedida de la formación ciudadana, la que no puede adquirirse en sociedades desintegradas.

Es precisamente del arraigo colectivo, de la pertenencia afectiva y del fortalecimiento de las identidades, de donde puede surgir una profunda reflexión sobre la práctica política en democracia.

La política debe abandonar su condición delegativa, debe ser participativa, pero para ser participativa, debe previamente ser deliberativa.

Este precisamente es el lugar donde convergen la política y la comunicación. Es en esta instancia donde la comunicación debe ser estudiada como eje de intermediación en los procesos de consolidación democrática.

Definir este proceso supone la creación de condiciones para que se produzcan valores que identifiquen un nuevo sujeto político, productor de significaciones, opuesto a una práctica política unilateralmente racionalizada, que Jürgen Habermas define como "acción comunicativa".

Es un hecho innegable que la participación en democracia está estrechamente ligado al modo como se produce la comunicación. El reconocimiento de la comunicación como haber inalienable de todo sujeto social, indica su virtual distancia con el modelo informacional que ha pretendido identificar la comunicación con la transmisión de significados ya dados, siguiendo la lógica de un discurso socialmente establecido y obedeciendo a una racionalidad tecnológica.

Este equívoco reproducido históricamente ha sido el producto de una concepción funcional de un modelo comunicativo, que se ajustara a las exigencias de un orden y equilibrio social; pero además constituye la herencia teórica de un pensamien-

to crítico que no superó la rudimentaria aprehensión de los medios de comunicación como simples instrumentos ideológicos.

Si la participación en democracia significa, ser sujeto y no sólo objeto de la relación sociopolítica, tomar parte significa tener derecho a opinar. Este proceso supone un libre flujo de información entre gobernantes y gobernados, entre el parlamento y el ejecutivo, entre minorías y mayorías. Las corrientes de información con las que cuenta el sistema político para la toma de decisiones, no debe privar a un sector de los conocimientos básicos para la deliberación pública, para organizar sus demandas colectivas y defender sus derechos, en las instancias donde puedan resolverse.

Ante expectativas tan legítimas no es posible seguir mirando los medios bajo el viejo paradigma ideológico. Esto nos limitaría en el proceso de poder evaluar el desproporcionado espacio que ocupan los medios, medido a través de la importante influencia económica de sus empresas, como por la significación política que adquiere lo que en los medios aparece¹⁵. Pero además es vital analizar la organización de una información como generalidad, dirigida a limitar los espacios para la expresión y negociación de unos conflictos de orden colectivo, que no han tenido respuesta en las instituciones que pretenden representar los intereses de mayoría.

No es posible negar que la información estructurada por los medios es de baja calidad en lo que respecta a su contenido político (supeditada a los aspectos banales, emotivos y teatrales de la realidad política), y que esto ha provocado el desinterés por las cuestiones públicas y agudiza la crisis de representatividad. Sin embargo, no se puede reducir al receptor a una actitud pasiva ante el discurso informacional, nuestro referente para explicar el fenómeno no puede ser el mismo de los ratings de audiencias, no son las horas frente al televisor las que cuentan "sino el modo como la sociedad se mira en ese medio: de lo que de él espera y lo que le pide"¹⁶.

La revalorización de las articulaciones y mediaciones de la sociedad civil, el reconocimiento de las experiencias colectivas más allá de las formas partidarias, es lo que lleva a validar la comunicación como fundamento de la participación en democracia. Las batallas, los conflictos y las contradicciones no sólo se libran en el campo económico, sino también en el terreno simbólico. Es del arraigo colectivo, de la pertenencia afectiva y del fortalecimiento de las identidades, de donde puede surgir una profunda reflexión sobre la práctica política.

Los cambios que puedan producirse en la cultura política, pasan por recorrer la identidad de un nuevo sujeto político, productor de significaciones, capaz de ordenar sus demandas y lograr una respuesta política.

Los potenciales de protesta que identifican a algunos proyectos alternativos o iniciativas ciudadanas, son el producto de las renunciadas y frustraciones que genera una práctica cotidiana culturalmente empobrecida y unilateralmente racionalizada. Una característica básica de la existencia de algunas subculturas es que su discurso y práctica están cargados de expresividad, de información sobre sus peculiaridades, que sirven a la construcción de comunidades de comunicación que se autoprotegen, propiciando el desarrollo de una identidad personal y colectiva. Esto explicaría (de acuerdo a la lectura que hace Habermas del proceso) el fenómeno de invocar y reivindicar lo viejo, las formas de trato descentralizadas, viejas tertulias, las interacciones simples, es decir, revivificar posibilidades de expresión y comunicación.

Los Nuevos conflictos que definen la práctica de los movimientos alternativos, se producen en los puntos de sutura entre sistema y mundo de la vida. Los intercambios entre las esferas de la vida privada y de la opinión pública, entre sistema económico y sistema administrativo, discurre a través de los medios dinero y poder. Ese intercambio queda institucionalizado en los papeles de trabajador y consumidor, de cliente y ciudadano; precisamente estos roles son los blancos de la protesta¹⁷.

En la mayoría de las democracias latinoamericanas se han producido importantes desequilibrios económicos, las instituciones políticas han perdido legitimidad por su escasa democratización y por su fracaso en el manejo de lo público, estos cambios han provocado graves problemas de adaptación e integración social. Esta realidad nos plantea ciertas interrogantes ¿Es posible lograr democracias consolidadas en sociedades desintegradas? ¿Se puede lograr pluralidad democrática sin un orden articulado de las diferencias sociales, y políticas?, ¿Existe un espacio público para la deliberación, para la constitución del diálogo, para dirimir las diferencias, para el ejercicio de la pluralidad en igualdad de condiciones?. Una respuesta consistente a estos planteamientos, no puede prescindir de una teoría social que reconozca el lugar que ocupa la comunicación como eje de intermediación en los profundos cambios sociales y políticos que requiere los sistemas democráticos actuales.

Notas

- 1 Dader, José Luis. Periodismo y Pseudocomunicación Política. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona, 1983, p. 89.
- 2 Flisfisch, Angel. Democracia y Pensamiento Social Latinoamericano. La Política como Compromiso Democrático. Cis. España, 1992, p.p. 5,6.
- 3 O'donnell, Guillermo. Ilusiones Sobre La Consolidación, en Nueva sociedad N° 144, Caracas, 1996. p. 87.

- Flisfisch, Angel. ob.cit. p.p. 8 y 9.
- Lechner, Norbert. La Política no es lo que fue, en Nueva Sociedad N° 144 , Caracas, 1996. p. 104.
- Mires, Fernando. La Reformulación de lo Político, en Nueva Sociedad, N° 134, Caracas, 1994. p. 89.
- Ibíd. p.p. 90,91.
- Lechner, Norbert. ob.cit. p. 112.
- Barbero, Jesús. El Tejido comunicativo de la Democracia, en Telos N° 27, Madrid, 1991, p. 20.
- 10 Landi, Oscar. “Sobre Lenguajes, Identidades y Ciudadanía Políticás” en Norbert Lechner (Coord) Estado y Política en América Latina. Siglo Veintiuno Editores. México, 1981. p. 179
- 11 Barbero, Jesús. ob.cit. p. 15
- 12 Habermas , Jürgen. Teoría de la Acción comunicativa II. Taurus. Buenos Aires, 1990. p. 490
- 13 Bobbio, Norberto; G. Pontara y S. Veca. Crisis de la Democracia. Ariel, Barcelona, 1985. p.p 21-23.
- 14 Novaro, Marcos. Los Populismos Latinoamericanos Transfigurados, en Nueva Sociedad, N° 144, Caracas, 1996. p. 100.
- 15 Barbero, Jesús. Ob.cit. pág. 22,23.
- 16 Ibídem.
- 17 Habermas, Jürgen . Ob. cit. pág.560

Referencias bibliográficas

Libros

- BARBERO, Jesús. De los Medios a las Mediaciones. Ediciones Gustavo Gilli, Barcelona , 1987.
- BISBAL, Marcelino. Política y Democracia en tiempos del espectáculo massmediático. Seminario Medios de Comunicación y Democracia. UCAB. Fundación Konrad Adenauer. Editorial Texto, Caracas, 1995.
- BOBBIO, N; Pontara, G y VECA, S. Crisis de la Democracia. Ariel, Barcelona, 1985.
- BOBBIO, Norberto. Diccionario de Política. Siglo XXI Editores, México D.F., 1995.
- _____. Estado, Gobierno, Sociedad (Contribución a una Teoría General de la Política). Plaza Janes editores, Barcelona, 1987.
- _____. El futuro de la democracia, FCE, México. 1993
- BORRAT, Héctor. El Periódico , Actor Político. Gustavo Gili, Barcelona 1989.
- COMBELLAS, Ricardo. La Democratización de la Democracia. Ifidec, Caracas, 1988.

- CUNILL, Nuria. Participación Ciudadana. CLAD, 1991
- DADER, José Luis. Periodismo y Pseudocomunicación Política. Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1983.
- DALH, Robert. La Poliarquía Participación y Oposición. Tecnos, 1989.
- _____. Un Prefacio a la Teoría Democrática. Ediciones de la Biblioteca, Caracas, UCV, 1988.
- DEUTSCH, Karl. Política y Gobierno. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1978.
- FLISFISCH, Angel. La Política como Compromiso Democrático. Flacso, Chile, 1987.
- FOX, Elizabeth. Medios de Comunicación y Política en América Latina. Gustavo Gili, Barcelona, 1989.
- GARCÍA CANCLINI, Nestor. Consumidores y Ciudadanos, Conflictos Multiculturales de la Globalización. Grijalbo, México, 1995.
- GIL YÉPEZ, José. El Reto de las Elites. Tecnos, Madrid, 1978.
- HABERMAS, Jürgen. La Lógica de las Ciencias Sociales. Tecnos, Madrid, 1988.
- _____. Teoría de la Acción Comunicativa II. Crítica de la Razón Funcional. Taurus, Buenos Aires, 1990.
- _____. Teoría de la Acción Comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social. Taurus, Buenos Aires, 1990.
- HUNTINGTON, Samuel y otros. The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission, New York University Press, Nueva York, 1975.
- _____. The Clash on Civilizations? en Foreign Affairs 72/ 3, 1993a.
- LACLAU, Ernesto; Zermeno Sergio y otros. Estado y Política en América Latina. Siglo Veintiuno Editores. México, 1980.
- LECHNER, Norbert. Los Patios Interiores de la Democracia. Flacso, Chile, 1988.
- _____. El Consenso como estrategia y utopía. Siglo XXI, México, 1988.
- _____. La conflictividad y nunca acabada construcción del orden deseado. Siglo XXI, México, 1986.
- OFFE, Claus. Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales, Sistema, Madrid, 1989.
- Sartori, Giovanni. Aspectos de la Democracia. Limusa - Wiley, México, 1965.
- _____. La Política, Lógica y Método en las Ciencias Sociales. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1984.
- TOURAINÉ, Alain. ¿Qué es la Democracia?. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1995.

Revistas periódicas

- BARBERO, Jesús. Notas sobre el Tejido comunicativo de la Democracia. Telos N° 27 Madrid, 1991.

- MATA, María. Interrogaciones sobre el Consumo Mediático, en Nueva Sociedad N° 40, Caracas, 1995.
- MCCOY, Jennifer; Smith, Willian. Desconsolidación o Reequilibrio democrático en Venezuela, en Nueva Sociedad N° 140, 1995.
- RONCAGLIOLO, Rafael. De las Políticas de Comunicación a la Incomunicación de la Política en Nueva Sociedad, N° 140, Caracas, 1995.
- TOMASSINI, Luciano. Estado, gobernabilidad y desarrollo, Temas del Foro 90, Santiago, 1992.
- TORRES RIVAS, Edelberto. América Latina Gobernabilidad y Democracia en Sociedades en crisis en Nueva Sociedad N° 128, Caracas, 1993.